

Madrid, un mes. 1,50
Provincias, trimestre . . 6,00
Extranjero y Ultramar,
n año. 60,00
Número suelto del día, 5 cént.
Idem atrasado, 50 ídem.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Aufrán.
En provincias en las principales librerías.
En París Jonaux et Sigaux editores.

AÑO VIII

MADRID.—Jueves 9 de Mayo de 1889

Núm. 2.519

Dos ejemplos.

Con este título ha publicado nuestro apreciable colega *El Globo* un artículo, manifestando que está vencida y rota la intransigencia ultramontana, apoyándose para afirmarlo en el ejemplo que acaban de dar los obispos de España y Francia en el mero hecho de asistir al banquete que los S. S. ministros de Gracia y Justicia, español y presidente de la República francesa, respectivamente, les han ofrecido.

No quiséramos que los liberales en general y los republicanos en particular apreciaran mal este doble hecho para deducir que los conflictos entre la Iglesia y el Estado han concluido, y que en adelante una paz octaviana ha de reinar entre los que, en días no lejanos, se han combatido despiadadamente.

En primer lugar queda todavía, como baluarte de la vieja intransigencia, la actitud de protesta en que se halla colocado el Papa, respecto al reino de Italia.

¿No es este un síntoma alarmante? ¿No es esta una señal de que el fuego continúa latente bajo la ceniza, y que en un momento dado puede producir otra explosión desastrosa?

Para ver aún más claro, apelaremos un poco a la historia.

Hace cien años que en los Estados generales reunidos en París se leyeron los cuadernos donde venía la contestación de los cuerpos civiles y eclesiásticos a las preguntas que se les habían dirigido.

Todas venían contestadas en sentido afirmativo y entusiasta a favor de las reformas políticas y administrativas, en sentido liberal.

¿Cuántas veces, sin embargo, se ha vuelto atrás el elemento eclesiástico de la nación vecina y ha apoyado la reacción!

En España hemos tenido también un período revolucionario, en el cual han colaborado eficazmente los eclesiásticos: el de las Cortes constituyentes de Cádiz. Posteriormente, como sabe todo el mundo, ha partido de aquella respetable clase la guerra más implacable a la forma de gobierno constitucional.

No hay, pues, que entonar ditirambos a la magnanimidad de los prelados que, como el obispo de Versailles y los del Congreso católico de Madrid, han tendido una mano amiga a los gobiernos de la revolución y han hecho brillar el Arco Iris en el cielo que poco antes cubrieran nubes de tempestad. Pueden otra vez encajarse el firmamento y asolar nuestras comarcas con otra borrasca tan terrible como las pasadas.

Y esto deben tenerlo presente, en primer término, los republicanos. Tengan éstos la completa seguridad de que, si por uno de estos accidentes imprevistos y que nosotros reputamos imposible, cayera el trono, a cuya protectora sombra vivimos, no tardarían muchos días en cubrirse de mesnadas carlistas los montes de Vizcaya, reproduciéndose una escena exactamente igual a otras de triste recordación.

Porque es preciso tener en cuenta que la disciplina no es la virtud del partido ultramontano, según lo demuestra la guerra sin cuartel que están librando en la prensa sus órganos, representantes unos del alto clero, más o menos transigente y acomodaticio, y los otros de las masas carlistas inconscientes, capitaneadas por el clero de inferior categoría, que monopoliza su inmediata dirección.

De manera que, aun suponiendo leales y francas las manifestaciones de que tan satisfecho se muestra el diario posibilista, no está autorizado para cantar victoria, pues hay profundas sombras detrás de este rayo de luz, que él toma por aurora de un nuevo día de concordia y de paz.

Nos permitimos estas observaciones, porque sentiríamos un tropiezo, cual otros que han sido tan dolorosos para la patria. El Sr. Castelar se hizo la ilusión, siendo presidente de la república, de que pactando con la Santa Sede para la provisión de altos cargos eclesiásticos, hería de muerte la insurrección carlista. No fue así; quedó mal con sus amigos y no logró quitar a la guerra carlista un solo átomo de su fuerza. Fue completo el fracaso.

En este espejo debe mirarse su órgano en la prensa. Respetos de sangre y de carácter diplomático impiden hoy a D. Carlos tomar la ofensiva contra lo existente, respetos que, créalo *El Globo*, no guardaría a los republicanos.

Aparte lo cual, ¿se resignarían éstos a guardar al Vaticano las consideraciones que le guarda el gobierno monárquico liberal en la cuestión del matrimonio civil, en la de imprenta, de presupuesto eclesiástico y otras que desarman la potencia ultramontana y la inducen a transigir hipotéticamente con las vigentes instituciones, cosa que no harían con un gobierno más radical, mayormente republicano?

Los españoles no tenemos el derecho de entregarnos a fáciles entusiasmos, ni siquiera en la medida que está permitido hacerlo a nuestros vecinos. La espada de Damocles de una guerra civil, no está pendiente sobre la cabeza de los franceses como sobre la nuestra. Allí se despidieron de esas salvajes escenas hace un siglo; no otros hemos tenido tres ejemplares sangrientos, en el que transurre y todavía humean las ruinas de los incendios y está fresca la sangre derramada para que nos entreguemos a cándidos regocijos.

¿Querremos decir con esto que nada ha cambiado y que no hemos dado un solo paso en el sentido de consolidar la libertad? Lejos de nosotros imaginarlo; mas este progreso real y positivo, pertenece por completo a la monarquía constitucional. Ella es la única que puede llevarlo adelante, a fuerza de habilidad y prudencia. Si en mal hora se interponen los republicanos, cualquiera que fuese su familia, ¡ay de la patria! ¡ay de la libertad! Esto es lo que a nosotros nos inspiran los dos ejemplos que cita *El Globo*.

ECOS POLITICOS

Estos días se viene hablando mucho de aproximaciones entre distintos elementos políticos que hoy están sin programa definido y sin descontentos entre los más importantes hombres de la mayoría. Como todo se reduce a rumores más o menos verosímiles, pero sin el menor grado de certeza y sin otra autoridad que la que dan los periódicos que de ellos se hacen eco, no hay para qué formar juicio ni emitir parecer sobre cuanto se dice en los círculos políticos.

El Correo concreta en estos párrafos sus impresiones:

«Continúan hablando varios periódicos de varias conferencias últimamente realizadas entre hombres importantes del partido liberal, a las cuales agregan otras, en que hacen intervenir a los señores duque de Tetuán y Romero Robledo; de modo, que según algunos de estos periódicos, están ya unidos, en lo político y en lo económico, contra el Gobierno, los señores Martos, Monteros Ríos, Gamazo, Cassola, Romero Robledo y el duque de Tetuán.

«Ya dijimos ayer, y repetimos hoy, que es verdad se habla mucho en los pasillos del Congreso estos días de conciliabulos y de conjuras; pero también lo es, que los periódicos toman por pensamientos de personas importantes lo que puede ser el deseo de alguno de sus amigos malhumorados; y lo es asimismo que los periódicos más proceden por impresiones en esto, que por noticias ciertas.

«Varias veces, que nosotros nos hemos acercado a compulsar rumores semejantes, nos hemos encontrado que conferencias presentadas con aparato político, resultaban ser conversaciones de carácter particular.

«Algunas de las conjunciones, además, que se señalan, nos parecen absurdas.

«En último término, nosotros nos expresamos así, porque a los hombres debe juzgarse por sus actos, y no por lo que digan los periódicos.»

La República hace aún por sacar punta a una de nuestras afirmaciones, traduciéndola como censura al Gobierno, y escribe:

«*El Eco Nacional* no ha censurado los presupuestos, sino el vicio social arraigado en nuestro país, que nos lleva al despilfarro y a la malversación, y al cual responden, aún contra el deseo del Gobierno, los presupuestos actuales.

De donde resulta que el Gobierno ha sido impotente para corregir ese vicio.

De modo que *El Eco Nacional* no ha censurado.

Pero ha sentido las premisas.

Para que los demás saquemos las consecuencias.»

Nosotros sentábamos las premisas para que el país sacara las consecuencias.

Y dejara de defender como bueno aquello que le es a todas luces perjudicial.

El Gobierno en los actuales presupuestos ha hecho mucho para contrarrestar ese vicio; de suerte que merece aplauso.

Por conducto fidedigno ha llegado a nuestra noticia que el laice de honor pendiente entre dos distinguidos personajes del partido conservador de Barcelona, ha sido satisfactoriamente resuelto, merced haber servido de arbitro el jefe del partido democrata de aquella localidad. Nos parece que la lección es morrocotuda; y luego dirán estos señores que son gente de orden! ¿que sería de ellos sin nosotros!

Leemos:

«Ayer tarde se dijo que dentro de breves días se interpondrá al ministro de Marina por un señor diputado, por haber dictado una real orden sobre blindajes, por la cual se puede sustituir el declarado mejor por los cuerpos consultivos de la Armada, por otro que los mismos han considerado inferior.»

Aconsejamos a ese señor diputado que no pierda el tiempo en esa interposición.

El ministro de Marina ha resultado con un blindaje que le hace invulnerable.

EL CRIMEN

DE LA CALLE DE FUENCARRAL

El defensor de Higinia Balaguer Sr. Galiana ha presentado ayer el siguiente escrito

«A LA SALA DE LO CRIMINAL

D. Luis Soto, procurador de Higinia Balaguer en la causa seguida por muerte de doña Luciana Borcino, como mejor proceda, digo: Que cumpliendo esta defensa los deberes de su difícil misión, y en uso de un perfecto derecho, se personó el día 6 del corriente en el local que en el edificio del Palacio de Justicia ocupa su defendida, acompañado de los doctores en medicina Sres. Simarro y Escuder para que siguieran los experimentos que venían practicando con objeto de que dichas autoridades científicas pudieran terminar el estudio médico de mi patrocinada.

Es para el letrado que suscribe de tal interés la práctica de ese examen, y entraña tal importancia la opinión que del mismo deduzcan aquellos distinguidos alienistas para la defensa de Higinia Balaguer, que entiendo de todo punto indispensable seguir practicándolo, siquiera esto se realice particularmente y sin intervención de esa superioridad, que ya denegó la prueba que oportunamente prepusi encaminada al fin expresado, y por lo que consigné la conveniente protesta.

Se trata del punto más eficaz en que he de fundar la defensa de mi patrocinada; esto es, de comprobar con el testimonio de la ciencia el verdadero estado de las facultades mentales de la procesada y la facilidad con que la misma se presta sin voluntad propia a practicar actos sugeridos.

Pues bien: la encargada de la custodia inmediata de Higinia Balaguer se opone a que dichos profesores médicos continúen las observaciones, como si esto no fuera perfectamente lícito y procedente dentro del derecho de defensa; y en tal sentido expongo los hechos a la rectitud de ese Tribunal en demanda de que adopte las disposiciones conducentes a que no se me oponga el menor obstáculo, para que en las sucesivas conferencias con mi defendida goce de la libertad de acción necesaria y puedan acompañarme, con el asentimiento de las interesadas, las personas que considere oportuno, a los fines siempre de su mejor defensa.

Por cuyas razones: Suplico a la Sala que, teniendo por presentado este escrito con las manifestaciones que dejo expuestas, se sirva acordar en virtud de las mismas lo que solicito en justicia que pido.

Madrid 8 de Mayo de 1889.—Licenciado, Vicente Galiana.—P. S., José María Riestra.

EN LA CASA DEL CRIMEN

Dice anoche *El Resúmen*: «Nos hemos personado esta mañana en la casa núm. 109 de la calle de Fuencarral, con objeto de comprobar el detalle de la declaración de la criada Angela Santa María.

El inquilino del cuarto principal de la derecha, donde vivió el Dr. Ferradas y donde había de comprobarse el detalle, nos recibió con exquisita amabilidad y se prestó gustoso, desde luego, a que hiciéramos la comprobación.

Nos acompañó a la cocina que tiene dos ventanas al patio. Enfrente de una de ellas está la ventana del descansillo de la escalera, correspondiente al piso segundo, en cuyo cuarto de la izquierda vivió doña Luciana.

Desde la cocina del piso principal de la derecha puede verse admirablemente a cualquiera que salga de los cuartos del piso segundo, siempre que la ventana esté abierta. De estar cerrada, no podría verse porque los cristales son opacos.

Pero el 1.º de Julio por la noche estaba abierta, como todas las noches de verano, la ventana de la escalera de aquel piso y del tercero, según nos ha dicho el mismo portero.»

HIGINIA

Le ha causado gran indignación la declaración de Angela Santa María; cuando se le pregunta algo sobre esto se exalta dando grandes voces, pero sin contestar a las preguntas.

Ayer se ha mostrado poco comunicativa con los periodistas que la han visitado, pero esto no le ha quitado el almorzar con apetito.

VARELA

Le pasa lo mismo que a Higinia sobre las declaraciones de anteayer, y en particular estalla como una bomba contra el Sr. Romero, redactor de *La República*.

No quiere recibir visitas de periodistas, contra los cuales está indignado.

DOLORES

Esta hace días se muestra contenta y lo mismo ayer.

Anteayer le regalaron dos pesetas unos hombres del pueblo que fueron a visitarla.

PRELIMINARES

Hay mucho orden en los pasillos y en la Sala, que está como todos los días, llena de señoras muy guapas y elegantes.

Arriba, en el Supremo, se celebra la vista de la famosa causa de Nava de Roa, por la cual hay nada menos que diez condenados a muerte.

Higinia lo sabe y ha dicho: —Yo haré el número once.

FRANCISCO GOMEZ

Entra acompañado de una joven; es ciego y está muy enfermo. Ha sido portero de la casa del crimen hasta el 1.º de Enero de 1888.

Dice que tenía con él confianza doña Luciana.

na, y le decía que su hijo la daba muchos disgustos; tanto, que según opinión del Sr. Domínguez Alfonso, tendrá que morir en presidio o en el patíbulo; que cuando le pedía dinero la amenazaba con un revólver.

Un día ordenó doña Luciana al testigo que no dejara entrar a los amigos de su hijo, pues le parecían sospechosos.

Un día cuando subió a cobrar el alquiler le dijo doña Luciana que no era tan rica como decía, pues sólo tenía 30.000 duros en el Banco y 25.000 en amortizable, con cuya cantidad pensaba hacer una operación.

Le pregunta el Sr. Rojo las señas de aquellos dos amigos de Varela, a quienes por orden de doña Luciana prohibió la entrada, y dice que uno era bajo con barba, y el otro más alto. Se fija solamente en aquél y llevaba una americana a cuadros.

J. JOSÉ RODRÍGUEZ GÓMEZ

Procesado por un delito que no puede decir. A preguntas de la acción pública, dice que recuerda que el Sr. Morón escribió a la acción popular manifestando que en la cárcel había quien podía hacer revelaciones.

Conocía a Vázquez Varela y le vio el día 2 de Julio a las nueve y diez de la mañana sentado en la galería sin gorra ni copuchón y muy escitado. Supo luego que habían matado a la madre de Varela y se explicó la escitación del procesado.

Pregúntale el letrado de la acción popular si ha visto a Millán hablar con Varela, y el testigo dice que antes de contestar a esta pregunta tiene el que interrogar al Sr. Millán. Niégale la presidencia licencia para este interrogatorio, y el testigo sigue diciendo lo que vio. Por la escucha de la puerta de la celda miró a la galería, y vio luego al Sr. Millán frente a la celda número 172 hablando con Vázquez Varela cerca de tres cuartos de hora.

Millán.—Es mucho

Testigo. Pues a mí me parece poco. Añade que después estuvo hablando el señor Millán con el vigilante Rico, y que éste al marcharse a Alcalá le dijo a un preso, llamado Maldonado, que lo de la calle de Fuencarral era cosa del Sr. Millán. Habla de cuentas pagadas y gastos hechos por el Sr. Millán después del crimen, aunque esto lo ha oído decir el testigo y lo ha tomado a voluntad de inventario.

Viene dispuesto a decir la verdad en este santuario de la ley, y a este fin entiende que hay dos factores, que son los presos Cabildo y Castaneda, y que a estos dos factores les aconsejó Calero cómo habían de declarar. Ha oído decir a Castaneda que, si no hubiera sido por consideración a Varela, habría podido hacerle mucho daño en su declaración, diciendo que el día 1.º de Julio no había dormido en su celda.

Cabildo, Castaneda, Ballesteros y otros varios presos, han oído decir a otro, que el testigo no sabe cómo se llama, que Varela estuvo en su celda a pedirle que le arreglara una barba postiza.

El Sr. Rojo Arias.—¿En qué periódicos ha escrito usted?

T.—Ha sido periódico de mi exclusiva propiedad, y redactado bajo mis inspiraciones, el periódico *La Honra Nacional*. (Risas.) Después vino otro periódico mío, *El Acusador de los asesinos del general Prim*, luego fui director y propietario de *Los Canallas*, que no se publicó porque a puros palos me lo mataron, y últimamente *El Jurado*.

La Honra Nacional la escribía desde el Salladero. (Risas.) S. S. ha sido suscriptor de estos periódicos. Ahora estoy procesado como comerciante, y pesa sobre mí una especie de condena de cadena perpetua, porque cuando no estoy preso me andan buscando.

Letrado.—¿Y se ven los puntos designados por usted desde su celda?

T.—Aquí tengo una nota de todas las celdas y sitios que se ven desde mi celda, por si se me hacía esta pregunta, y si me permite la Sala la leeré.

L.—No hace falta; me basta ya con que el testigo haya tenido la precaución de formar esa nota para declarar acerca del sitio en que pudo ver a Millán hablando con Varela.

Contestando a otras preguntas de la defensa de Varela, pretende explicar su presentación espontánea en el juicio, diciendo que como ya anduvo en otro proceso célebre, es muy curioso, y ha visto que éste es el proceso de los embustes, y además le ha dicho otro testigo, Vicente Morón, que le iba a citar en el juicio.

Preguntado por el Sr. Díaz Cobeña, el testigo declara con gran confusión acerca de la situación de su celda respecto a la 171, donde dice que hablaron el Sr. Millán, a lo que puede verse desde la mirilla de la celda; y rectificándose, dice también que quien pagó las cuentas y llevaba billetes en la cartera no era Millán, sino el vigilante Rico.

El Sr. Cobeña tiene necesidad de atajar el furor oratorio del testigo, que para contestar a una pregunta quiere repetir casi toda su declaración.

VICTOR MALDONADO

Procesado por ocultación de bienes. Dice, contestando al Sr. Ballesteros, que Maldonado le dijo que su paisano el vigilante Rico le pagó, después del crimen, 50 duros que le debía, y que tenía una cartera llena de billetes de Banco.

VICENTE GARCÍA

Preso por el robo de la lotería de la Puerta del Sol.
Le dice el Sr. Ballesteros que diga a la Sala cuanto manifestó a los letrados de la acción popular.
El testigo dice que desde la cárcel le escribió Eugenia Palacios (la secretaria de Higinia), diciéndole que el Sr. Millán era el autor del crimen, y para realizarlo llevó a Higinia a casa de doña Luciana.
Contestando al Sr. Galiana dice que es amante de Eugenia Palacios.

DON FERNANDO SIERRA

Médico.
Es el que acostumbraba a alquilar el coche a Manuel Fernández.
Dice que tiene seguridad de que ni el 1.º de Julio ni por aquella época alquiló el coche, pues acababa de llegar de Sevilla, convaliente, y no visitaba.

ANTONIO SAN PEDRO

Es el sobrino del dueño de la tienda de Ultramarinos donde el 1.º de Julio compró queso y pan Dolores Avila.
Confirma el hecho y no puede precisar al día, aunque tiene seguridad de que fué día de fiesta.

RAMÓN GARCÍA SOLÍS

Es verdulero de los alrededores de la cárcel.
Vió a Dolores comprar el queso y el pan, no pudiendo precisar el día.

EL PORTERO DE LA CASA DEL CRIMEN

Recuerda que doña Luciana salió de su casa aquel día a las diez, y el del gas llegó a las dos en punto. No recuerda si subió un caballero a visitar a doña Luciana.

El Sr. Pérez de Soto le hace diversas preguntas acerca del tiempo que estuvo en la portería.

Nada luminoso resulta el relato que hace el testigo de la distribución de su tiempo en aquel día. Cerró la puerta a las once de la noche. Vió a Higinia por la mañana salir con el perro y ya no sabe si la vió salir alguna otra vez. Vió entrar a doña Luciana en el tiempo que estuvo él en la portería desde las doce y media hasta las cuatro. No vió en este tiempo entrar ni salir a ninguna mujer ni a ningún hombre, ni conoció a Higinia. Declaró en el sumario que vió entrar a una visita de doña Luciana en ocasión que ésta no estaba en casa, y ahora no se acuerda de esto por el mucho tiempo transcurrido. Más que no ver entrar a nadie, fué que no se fijó en quién entraba. Si recuerda la salida de Higinia por la mañana, es porque vió el perro y supuso que era la criada de doña Luciana. No conoce a Dolores Avila, ni la ha visto preguntar en la portería por el cuarto de doña Luciana, cuando iba a pretender entrar al servicio de ésta.

A.—¿A qué hora llegó el gasista?
T.—A las doce.
A.—¿Subió usted con él?
T.—Sí, señor; y bajé.
A.—¿No vió usted a D. Amancio Cabello y su señora, que llegaron al cuarto de doña Luciana?

T.—No, señor.
A.—¿Es tan ancha la escalera que pudieran bajar y no tropezar con usted ni con el gasista?

T.—Sí, señor.
A.—¿Qué tiempo estuvo usted en la portería?

T.—Desde las doce y media ó la una hasta las cuatro de la tarde.
Al anochechar volvió y estuvo hasta las once de la noche.

A.—¿En todo ese tiempo, ¿no vió usted a Higinia?

T.—Sí, señor; la vi bajar por la mañana con el perro y subir más tarde; y ya no la volví a ver.

A.—¿No vió usted salir a las tres y media a alguna mujer?

T.—No, señor.
A.—¿Ni a Higinia tampoco?

T.—No, señor; ni la conocía. (Rumores.)
El Sr. Ruiz Jiménez:
—¿A las doce llegó el gasista?

T.—Sí, señor.
A.—¿Bajaron ustedes inmediatamente?

T.—Sí, señor; porque no se hizo la composición.
A.—¿Y ya estaba su mujer en la portería?

T.—Sí, señor.
A.—¿Estando en la portería, ¿llegó el señor Cabello?

T.—Creo que sí.
A.—¿Y el gasista se había marchado ó estaba parado en la portería?

T.—Se había marchado.
A.—¿El gasista, ¿tenía barba ó bigote?

T.—Bigote.
A.—¿Ha visto usted entrar alguna vez a Dolores Avila?

T.—No, señor.
A.—¿Qué ancho tiene la escalera?

T.—Un metro 30 centímetros.
A.—¿Y usted cree posible que pase alguien por la portería sin que lo vean ustedes?

T.—Creo que no.
A.—¿Diga usted, ¿la guardilla no se ha abierto hasta hace poco porque no se encontraba la llave?

T.—Es cierto.
A.—¿Y no sabe usted que los albañiles han encontrado la llave en una chimenea y ha resultado ser de la puerta de la calle?

T.—No, señor.
El testigo se va, siendo despedido por el público con murmullos.

GREGORIA PAREJA

La interroga el Sr. Pérez de Soto.
—¿Qué señas tenían los dos hombres que usted vió?

A.—¿Usted lo vió días antes del crimen?
T.—Muchas veces lo veía detrás del balcón lavándose y arreglándose. El mirar me servía de distracción.... porque creo que por eso no castiga Dios, y si castiga.... que me perdone. (Risas.)

A.—¿A ver si es alguno de esos el que usted veía?

Gregoria señala a Varela y ésta exclama:
—Es natural; después de ver mis retratos y verme aquí!

Dice Gregoria, contestando al Sr. Pérez de Soto, que le han hecho amenazas, y ayer mismo, al salir de las Salesas, tres señoritos fueron diciéndome cosas feas.

El Sr. Galiana:
—¿No se acuerda usted haber dicho que desde el balcón veía a los hombres como gallinas?

T.—Sí, señor.
A.—Entonces, ¿por qué ha dado sus señas?

T.—Entonces dije que parecían gallinas, porque me preguntaban ustedes si alguno de aquellos era tuerto, y tanto no podía ver.

Le pregunta el Sr. Galiana si recibió ofrecimientos para que declarara, y Gregoria contesta con dignidad:

—No me han hecho ofrecimientos, y si me los hubieran hecho hubiera sido lo mismo, porque yo no he de decir más que lo que he visto.

El Sr. Rojo Arias se empeña en demostrar que Gregoria dice ahora que vió dos veces a Varela en su casa, y antes dijo que una.

Los abogados y el público recuerdan que dijo lo mismo antes que ahora.

El Sr. Ruiz Jiménez pregunta a Gregoria.
Esta se ratifica en que Higinia abrió la persiana y con un pañuelo hizo señas a los hombres.

Dice que siempre estuvo dispuesta a declarar, y que no lo hizo cuando se presentaron en su casa Peña y Muzas porque estuvieron de broma.

Presidente.—¿Y no vió usted entrar además de los dos hombres una mujer?

T.—No, señor.
Galiana vuelve a interrogar y el público le interrumpe.

Pide amparo y el presidente dice que no ordena al público que calle, pues lo que va a hacer en cuanto baya ruido, es despejar la sala.

El Sr. Pérez de Soto vuelve a preguntar a Gregoria:
—¿Vió usted más que la mano que cerró la persiana?

T.—Sí, vi la mita del brazo.
A.—¿Y era de mujer ó de hombre?

T.—De hombre, porque correspondía a cada una de ellas. (Rumores.)

EL DESCANSO

Los comentarios del público durante el descanso se han reducido hoy a desmenuzar la nueva declaración de la Gregoria Pareja. El público no ha quedado impresionado esta vez como la primera en que habló la referida sirvienta. Gregoria ha incurrido indudablemente en algunas contradicciones, y sobre todo se ha excedido a sí misma en detallar los hechos que afirma vió desde el balcón del piso tercero con entresuelo de la casa en que servía el día de autos, no obstante tener un ojo de cristal y llorarle bastante el otro. También se ha habido de la declaración del que fué director de *La Honra Nacional* y *Los Canallas*; y buscaba por todas partes los asesinos del general Prim.

PARÉCIÓ EL JAQUETE

El fiscal dice que se interesó por saber el paradero de Vicente Moreno, *Jaquete*, y ahora acaba de recibir un telegrama del fiscal de la Audiencia de Burgos, diciéndole que se halla preso en la cárcel del partido de Peñafiel.

Pide que se le cite por telégrafo.

DOÑA MANUELA DÁVILA

Es el ama de Gregoria Pareja.
La interroga el Sr. Galiana.
—¿Vivia usted el 1.º de Julio en la calle de Fuencarral, núm. 36, tercero?

T.—Sí, señor.
A.—¿No se ha comentado en su casa el crimen?

T.—No, señor.
A.—¿No le ha hablado de dos hombres que vió en la calle?

T.—No, señor.
A.—¿Cuándo salía usted a la calle, ¿no dejaba cerrados todos los balcones?

T.—No, señor; todos abiertos.
A.—¿Fué despedida por usted la Gregoria?

T.—No, señor; se marchó ella.

DON JOSÉ AMENDO

El Sr. Pérez de Soto:
—¿Qué sabe usted de la declaración de Gregoria Pareja?

T.—Estaba yo de visita en la casa donde servía Gregoria, cuando llegó el oficial del juzgado a tomarla declaración. Se impresionó mucho y salió diciéndome: «cuánto siento no haber dicho todo lo que sé. Y la aconsejé que no ocultara de lo que supiera.» Pocos días después ante un abogado, que es el señor Gutiérrez Salazar y ante mí, nos dijo Gregoria todo lo que sabía que es lo que ha declarado aquí.

A.—¿No le han hecho a usted indicaciones sobre esto?

T.—Sí, señor; un señor Roldán fué a buscarme, y por la tarde me vió y me dijo que me hablaba por encargo del gobernador Sr. Aguilera. Me dijo que yo influyera con Gregoria para que se viniera a Madrid con objeto de que estando cerca de ella pudieran buscar a los criminales.

Aquel señor me refirió algunos detalles, como el que Millán había ofrecido dinero al echador Emilio Menéndez.

Después vi al gobernador, quien me dijo que él no había dado tal encargo a ningún agente, y que impondría un castigo al tal Roldán.

A.—¿No sabe usted que un señor que vive en la calle de las Infantas ha hecho grandes ofrecimientos a Gregoria Pareja?

T.—Sí, señor. Al salir del juicio oral hubo muchas personas que entusiasmadas por la declaración de Gregoria la hicieron ofrecimientos. Y una de ellas fué el que vive en la calle de las Infantas, núm. 1, piso tercero.

El Sr. Galiana:

—¿Recuerda usted qué cosas graves fueron esas que ocultó al juzgado y dijo a usted Gregoria?

El testigo refiere la declaración que a los pocos días del crimen le explicó la Gregoria, y resulta exactamente lo mismo que Gregoria ha declarado.

Galiana:
—¿Y usted sabe que Gregoria tiene un ojo de cristal?

T.—Sí, señor; pero en el otro no tiene la nube que usted supone, y puede ver muy bien.

Presidente:
—¿Sabe usted si se han hecho coacciones a Gregoria?

—Sé que un funcionario de su pueblo ha molestado mucho a sus padres después de la declaración que ha prestado en el juicio oral.

Fiscal:
—¿En qué pueblo vive Gregoria?

T.—En la Almunia de Tajuña (Guadalajara).
F.—¿No sabe quién es el funcionario que molesta a sus padres?

T.—El secretario del Ayuntamiento.

CLESTINA GARCÍA

Es dueña de la taberna de la calle de Fuencarral frente a la casa del crimen.

Ya dijo antes que ella no vió a nadie por la calle y por esto nadie la interroga.

PABLO GARCÍA FORONDA

Está cumpliendo nada menos que cinco años de presidio por el horrible delito de atentado a la autoridad.

Era cocinero de la enfermería del penal. Estaba en la cárcel el día 1.º de Julio.

Pérez de Soto:
—¿Recuerda usted lo que hubo el día de San José en la Cárcel por ser el Santo de Varela?

Ni de esto ni de otras cosas sabe nada.

LUIS MARTÍ

Estaba en la cárcel el 1.º de Julio.
Pérez de Soto.—¿Vió usted salir el día 1.º al vigilante Rico, acompañado de alguien?

T.—No sé nada.
Presidente.—Vaya usted con Dios.

VICENTE MORÓN

Cochero, procesado por el robo de la lotería. Pérez de Soto.—¿Con quién vió usted a Rico el día 1.º?

T.—No recuerdo.
A.—¿Qué sabe usted del crimen?

T.—Lo que me dijo el preso Maldonado, paisano de Rico, que éste le pagó lo que debía y que tenía muchos billetes, todo procedente del robo de doña Luciana.

Además, dice el testigo que el preso del 109 les dijo que había ido a arreglar a Varela una barba días antes del crimen.

Contestando al Sr. Rojo Arias dice que en la cárcel hay quien sabe muchas cosas, pero no se atreven a decir las.

A.—¿Y cómo usted no declaró la primera vez que vino al juicio oral, lo mismo que ha dicho ahora?

T.—Sí, señor; dije que había oído atribuirlo al Sr. Millán y no di más detalles porque no me los pidieron.

ENRIQUE CABILDO

También está preso por el robo de la lotería. Dice que vió a Rico el 1.º de Julio y que vestía traje de lanilla color claro.

El Sr. Ballesteros le interroga y él dice que así como hay presos que declaran contra Millán, porque les ha hecho daño, él hace al enemigo el favor que puede.

Dice que él no sabe nada de las salidas de Varela.

Ha sido decir que Varela estuvo un día en casa de Millán sentado en una butaca y fumando unos cigarros.

DESFILE DE COCHEROS

Han sido traídos por el defensor de Dolores Avila para que declaren si en los días de toros quedan coches por alquilar en el punto de la plaza de Santo Domingo, y como era de esperar, los testigos dicen que casi todos se alquilan, aunque no es difícil que alguno se quede por alquilar.

D. Vicente Parrilla, redactor de *El Día*, estando a la puerta de la Cárcel de Mujeres, esperando el resultado de la diligencia de careo entre Dolores y el cochero Manuel Fernández, vió salir a éste, y diciéndole que no había reconocido a la Dolores, el cochero contestó que la había reconocido; pero que no se había atrevido a señalarla por no tener seguridad al principio.

Preguntado por el fiscal refiere su entrevista con el tabernero que proporcionó la cédula a Higinia en la forma que lo hizo *El Día*, y ya es conocida de los lectores.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

LAS EXEQUIAS DEL HIJO DE ROCHEFORT
PARIS 8.—Las exequias efectuadas al hijo de Rochefort, han sido solemnes. La concurrencia extraordinaria, figurando en ella delegaciones de los comités revisionistas y socialistas.

En el acto de ponerse en marcha la comitiva, ocurrió una pequeña colisión entre varios concurrentes y los agentes de la autoridad.

Fueron detenidos varios individuos.

EL PARLAMENTO ARGENTINO

BUENOS AIRES 8.—Se ha inaugurado la legislativa del Parlamento argentino.

En el discurso presidencial se consignó especialmente la buena situación financiera del país, la reducción de los impuestos, minoración de los gastos y desarrollo de los recursos nacionales.

EL CONDE HERBERTO DE BISMARCK

BERNA 8.—El conde Herberto de Bismarck, ha dirigido al Consejo federal suizo, una nota declarando que el arresto del comisario Wohlgemuth, es contrario al derecho de gentes, y por lo tanto ilegal.

El Consejo federal, persuadido de lo infundado de las acusaciones de Alemania, se halla dispuesto a sostener el perfecto derecho de Suiza al pretender como lo ha hecho.

LOS ITALIANOS EN AFRICA

ROMA 8.—En la Cámara de diputados se ha interpelado ayer al Gobierno sobre la cuestión de Africa, promoviéndose un animado debate, en que han intervenido varios oradores, ya en pro ya en contra de la expansión italiana en Massauah.

Hoy proseguirá la discusión.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DE DÍA 8 DE MAYO DE 1889

La sesión de esta Cámara la abrió el marqués de la Habana, previas las fórmulas de rúbrica.

El Sr. Graells preguntó al ministro de Fomento si existen en su departamento datos sobre el asunto, para que se los facilitase, contestando satisfactoriamente el conde de Xiquena.

Acto seguido pidió el Sr. Botella el expediente y planos del ferrocarril de Noguera Pallaresa; al ministro de la Guerra los informes del cuerpo de ingenieros y otros consultivos, y al de Estado los documentos que hayan mediado con objeto de obtener la oportuna autorización de Francia para el trazado del mencionado ferrocarril.

El señor ministro de Fomento ofreció llevar los antecedentes que solicita nuestro distinguido amigo.

Hizo una pregunta al ya citado ministro el Sr. Escudero acerca del proyecto de otra línea férrea de Soria a Sigüenza.

El Sr. Fuenmayor se lamenta de la escasa concurrencia que hay en la Cámara, y solicitó constasen a diario en el acta los nombres de los que asisten.

El señor marqués de Muros expuso al Gobierno la precaria situación de Cuba, dónde la agricultura se resiente de una crisis lamentable, y pidió se rebajas los impuestos.

ORDEN DEL DIA

Reformas militares

El Sr. Prendergast, retira su enmienda al artículo 6.º prosiguiendo el debate sobre la ley constitutiva del ejército.

Hicieron uso de la palabra los señores Marqués de Francos, Dabán, ministro de la Guerra y Prendergast, quienes puede asegurarse habrían en desierto.

Se da lectura al art. 8.º y a una enmienda al mismo del Sr. Primo de Rivera que su autor apoya brevemente. Declara después que puesto que la comisión no piensa aceptar la que defiende ni las otras que tiene presentadas al proyecto, retira todas sus enmiendas.

El Sr. Jovellar: En un razonado y persuasivo discurso, definiendo la necesidad de sostener, tal cual está redactado, el dictamen de la comisión.

El Sr. Botella retira una enmienda al artículo que se discute.

El Sr. Terreros combate el art. 8.º haciendo la defensa del dualismo.

El Sr. Hoppe, en nombre de la comisión, contesta al Sr. Terreros, sosteniendo la conveniencia de la supresión del dualismo.

Rectifica el Sr. Terreros.
El señor ministro de la Guerra tuerca en el debate, haciendo constar que los deseos del Gobierno, han sido siempre que se discutan con gran amplitud las reformas militares.

Rectifican los señores Terreros y ministro de la Guerra.
En votación ordinaria se apueba el art. 8.º y se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 8 DE MAYO DE 1-89

A las tres menos cuarto se abre la sesión de hoy, bajo la presidencia del Sr. Eguilor. Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Nuestro distinguido amigo el Sr. Gutiérrez de la Vega, presenta una exposición sobre la ley de alcoholes.

El Sr. Romero Gil Sanz, pregunta al Gobierno si ha felicitado al presidente de la república francesa, por haber salido ileso del atentado de que ha sido objeto hace pocos días.

El señor presidente del Consejo de ministros, contesta que sí.

Los Sres. Gálvez y García Alix, hacen varios ruegos, respectivamente a los ministros de Ultramar y Marina.

Se entra en la orden del día, procediéndose a la elección de un diputado para completar cada una de las comisiones de actas é incompatibilidades y resultan elegidos los señores Laserna y Lacadena.

Se reanuda después, el debate sobre la ley de alcoholes.

El señor marqués de Mochales interviene para alusiones, extrañando que el duque de Almodóvar haya censurado el dictamen actual.

Felicita al Gobierno por el nuevo proyecto, del cual dice que está de acuerdo con las ideas que él expresó al combatir la ley que hoy rige, y le censura por su falta de energía en la recaudación.

El señor ministro de Hacienda pone de relieve la prudencia con que ha obrado el Gobierno en esta cuestión, prudencia necesaria para la resolución de todos los conflictos, así económicos como políticos y administrativos.

No ha habido, pues, tal falta de energía, y buena prueba de ello que la autoridad no se ha visto ni desobedecida ni menospreciada. Todo se ha reducido a cierta resistencia pasiva, contra la cual no era pertinente ninguna manifestación de energía.

Es cierto que ha habido fraudes en los aforos, si bien no en la cantidad tan exagerada por el marqués de Mochales, pero esto es inevitable, y con todo esto hay gran número de expedientes a resolver por defraudación.

Repite lo que dijo ayer respecto a las distintas circunstancias que han originado el proyecto del Sr. Puigcerver y el que se discute; éste no es una negación de aquél, sino resultado de las circunstancias más propicias actuales.

Con aquella ley el Sr. Puigcerver no podía intentar siquiera negociación alguna, y hoy ha

sido posible, y por eso están para terminar satisfactoriamente las negociaciones pendientes. (Muy bien, muy bien).

El Sr. Barroso (de la comisión) señala algunas contradicciones en que ha incurrido el señor marqués de Mochales, y defiende razonadamente el dictamen.

Rectifica el señor duque de Almodóvar, aclarando sus conceptos y explicando sus discursos de ahora y de cuando se discutió la ley vigente.

Combate y combatirá el alcohol barato, porque entiende que perjudica a los vinos; puesto que es la base para fabricarlos malos. Entre el alcohol de vino y el industrial, claro está que prefiere el primero. ¿Dónde está, pues, la contradicción que ha pretendido señalar el señor marqués de Mochales?

El Sr. Nicolau interviene para alusiones. No considera conceptos este dictamen, pero no tiene inconveniente en votarlo.

El Sr. López Puigcerver interviene de nuevo aclarando sus conceptos de ayer y explicando el sentido que dió a las frases citadas del Sr. Nicolau.

El Sr. Puerta (de la comisión): Explica brevemente el por qué no se ha extendido la protección al aguardiente de caña, que no lo necesita por costar 25 pesetas menos que el alcohol industrial.

Trascurridas las horas reglamentarias, se suspende este debate y se levantó la sesión.

Eran las siete.

Presupuestos Provinciales.

En la Dirección general de Administración local se trabaja estos días activamente en el estudio de los presupuestos provinciales. El criterio que preside a estos trabajos es el de llevar a cabo las mayores economías posibles. Ese criterio ha sido aplicado ya a los presupuestos adicionales. Han ascendido dichos presupuestos este año a la respetable cifra de 41.513.341,80 pesetas. El señor ministro de la Gobernación, a propuesta del director de Administración local, ha introducido en ellas economías que ascienden a 6.064.677 pesetas, que unidas a 551.344 de partidas declaradas en suspenso por diversos motivos, dan un total de 662.604 pesetas. Estas economías representan un 15 por 100 del presupuesto adicional, lo cual es en realidad una cifra considerable, teniendo en cuenta que los presupuestos de resultados y lo que en ellos principalmente se hace es dotar partidas que habían sido presupuestas con error.

Las economías introducidas afectan a los presupuestos de todas las provincias, a excepción de las de Almería, Baleares, Burgos, Canarias, Gerona, Huesca, Valencia y Teruel. El presupuesto más castigado ha sido el de Barcelona, en el cual se han introducido economías que ascienden a 2.371.212, y en menos el de la provincia de Castellón, en el que las economías hechas no ascienden más que a 1.000 pesetas; las introducidas en el presupuesto adicional de Madrid se elevan a 100.677 pesetas.

Ahora se están estudiando en aquella oficina los presupuestos ordinarios de todas las provincias para el año de 1889-90, y es indudable que siguiéndose en este criterio que va precedido a las economías hechas en los presupuestos adicionales podrá obtenerse una gran rebaja en los gastos locales y una reducción del contingente provincial que es una de las aspiraciones más generalizadas en todas las provincias y que más apoyo encuentran en la opinión pública. El Sr. Pacheco piensa proponer en este sentido al señor ministro de la Gobernación diferentes medidas que no dudamos que serán aceptadas.

ECOS DE TODAS PARTES

Se ha reunido la comisión de presupuestos de Pomento, nombrando presidente al Sr. Gallego Díaz y secretario al Sr. Barroso.

Hoy terminará la discusión de alcoholes.

Ayer por la mañana se han celebrado en la iglesia parroquial de San Luis los funerales por el señor marqués de Urquijo.

En el centro de la iglesia había un sencillo túmulo, rodeado de luces y cubierto de coronas.

La nave del templo estaba llena de personas que han acudido a rendir esta última prueba de afecto al ilustre y caritativo marqués.

Han presidido el señor obispo de Vitoria, el señor marqués de Cubas, el Sr. Finat y el señor Uribe.

Las horas han sido muy solemnes, distinguiéndose la parte musical, que ha sido interpretada con singular acierto.

El viernes se celebrará la fiesta preparada en «La Flamenca» por los señores duques de Fernán Núñez, debiendo los invitados salir a las diez de la mañana y regresar a las seis.

En la tienda núm. 25 de la calle de Precados falleció repentinamente, anteayer a las ocho, el dependiente Pascual Cabrero, de cuarenta y cinco años de edad.

A las ocho y media de la mañana fué anteayer ejecutado en Brihuega el reo Manuel Parra Manso.

ECOS TEATRALES

TEATRO DE SAN FERNANDO DE SEVILLA

La inauguración de la temporada de Primavera en el gran coliseo sevillano ha sido en

extremo brillante, superando a las esperanzas fundadísimas que había hecho concebir la publicación de la lista de la compañía de ópera italiana formada por el maestro Sr. Tolosa.

El nombre ilustre del tenor eminente Roberto Stagno, y la muy alta reputación artística de la signorina Gemma Bellincione y de los Sres. Uetam y Menotti, así como el crédito que gozan los otros reputados cantantes que forman parte de la compañía, fué garantía indiscutible para que la selecta sociedad y el aficionado público sevillano, que han estado privados durante algunos años de su espectáculo favorito, correspondiesen al llamamiento del Sr. Tolosa en manifestación desahogada de entusiasmo, suscribiendo el abono de las veinticuatro funciones anunciadas en proporciones superiores a las de las temporadas más florecientes, hasta el extremo de estar abonados todos los palcos de platea, gran número de los entresuelos y más de trescientas butacas, sumando una recaudación que excede de 15.000 pesetas, cifra a que no llegó jamás ningún abono.

La ópera elegida para la inauguración de las tareas artísticas y presentación de las principales partes de la compañía ha sido el spartito en cinco actos, de Giacomo Meyerbeer, *Roberto el diablo*, muy conocido y muy apreciado del público sevillano, que se sabe de memoria este grandioso *capo labaro* del gran compositor alemán; cuya fábula, aunque no tiene más que un interés muy mediano, puede decirse que es una paleta riquísima de variados tonos y colores, que prestó al genio del gran compositor ocasión para diferentes y aun opuestos géneros de música, desde la animada siciliana al diabólico vals; de la sentimental aria de Isabella, a la fúnebre música de la frágil comunidad; del ritmo lánguido y eróticamente provocativo de la fantástica danza, a la patética y severísima plegaria del cuarto acto; de las agrestes estrofas de Alice, al dramático y terrible terzetto final; mostrándose Meyerbeer en todas estas inspiradas piezas pintor incomparable que añadía a la eficacia de los más variados y contrarios colores la admirable unidad de tono y estilo que sólo es don rarísimo y propiedad privilegiada del verdadero genio.

Respecto a la interpretación que ha tenido esta vez en el teatro sevillano la grandiosa partitura del maestro berlinés, diremos sólo en su elogio que fué digna de ella misma y que ni se ha oído nunca mejor, ni tan excelente, ni hoy puede oírse igual en ningún teatro del mundo, ni quizá mañana las generaciones futuras logren la dicha de disfrutar un parecido desempeño.

Stagno y Uetam se completan en esta ópera: son un Roberto y un Bertram sin rivales en el mundo. La signorina Bellincione es una Alice ideal.

La salida a escena de Stagno en el primer acto fué saludada con un atronador aplauso, que hizo callar la orquesta durante algunos minutos.

Desde aquel momento no cejaron las ovaciones en obsequio del gran tenor, ídolo meritísimo de los sevillanos. La siciliana — *sorte amica a te m'affido* — le valió una tempestad de aplausos. El terzetto *Lo sguardo innobile* — fué otra manifestación. El duetto *Di mia patria ai cavalieri* y su valiente fermata con el sonoro y bien timbrado *do de pecho*, que tanta fama ha proporcionado al insigne tenor, produjo una explosión indescriptible, en que el público, puesto de pie en la butaca y las señoras en los palcos, batían palmas al único *Roberto insuperabile*, que fué objeto de iguales manifestaciones en el duetto *E fia ver che si amabile oggetto*, en el duetto *Ahi perché ni questo loco* y sobre todo en el gran terzetto final *Che far deggio*.

En todos estos números de la partitura, Stagno se mostró el artista de siempre, el cantante de la óptima escuela, el ejecutante sublime, siendo llamado once veces a escena entre las aclamaciones y los bravos de un público delirante de entusiasmo.

Uetam fué también el Bertram de siempre, y conquistó aplausos atronadores en todas las piezas citadas, y además en el canto infernal *Demoni fatali* y en la escena del último acto: *Io t'ingannai*.

La signorina Bellincione, ya hemos dicho que es una Alice ideal. Compartió los aplausos y los triunfos con Stagno y con Uetam en los duos y en los terzettos, especialmente en el de voces solas, en que encontró una exquisita afinación y conquistó una merecida ovación en la escena y estrofas *Nel lasciar la Normandia*. Posee esta notable artista una voz agradabilísima de extraordinaria extensión; canta con muy buen gusto; le son fáciles los pasos de agülicas que ejecuta con suma limpieza, y es además una actriz de conciencia, siempre en situación y caracterizando con fidelidad.

Para el debut de Menotti Delfino, se representó *Rigoletto*, en cuya ejecución acompañaban al notable barítono la signorita Fons, el tenor Giannini, la contralto Treves y el bajo Serra. El Sr. Menotti tuvo una acogida brillantísima, siendo colmado de aplausos en toda la obra y especialmente en los duos del primero y tercer acto y en la gran escena que precede a este último.

Giannini también fué aplaudido y quedó bien aceptado como tenor del segundo cuarto, pasando sin protestas la signorita Fons, la señora Treves y el Sr. Serra, que estuvieron discretos en sus respectivas partes.

En *Ernani* debutaron la señorita Prevoti y el barítono Bugatto, acompañándoles Giannini y Serra.

Después de estas óperas, y pasados los días de feria, se puso en escena *Gli Ugonotti*, cuya interpretación estuvo encomendada a las señoras Bellincione y Fons y a los señores Stagno, Menotti, Uetam y Serra. Inútil es decir, por tanto, que la ejecución fué en conjunto admirable, y que en sus detalles hubo bellezas de primer orden y repetidas ocasiones para que los artistas conquistaran aplausos estrepitosos y ovaciones mercedísimas. La primera y la más

solemne fué tributada al eminente Stagno en la delicadísima romanza del acto primero *Bianca al par di neve alpina*. Jamás se ha oído el célebre *raccanto* cantado de igual manera, con la elegancia en el decir, la expresión amorosa, el sentimiento artístico, el encanto misterioso, la *mezza voce* dulcísima y la entonación enérgica y vehemente de las últimas frases musicales.

La explosión de entusiasmo de bravos y de aclamaciones que estallaron al terminar Stagno esta pieza, fué de un efecto imponente que emocionó al afamado artista. Los sevillanos habían oído hace muchos años a Stagno en esta ópera y le habían vuelto a admirar en las diferentes temporadas que ha cantado en el teatro de San Fernando, donde ha sido siempre el tenor predilecto y el cantante favorito; pero cuando ahora le han oído interpretar el gran spartito de Meyerbeer, proclamaban que nunca ha sido un Raul tan brillante, tan perfecto y tan sublime como en esta ocasión, en que puede decirse que ha llegado a la meta de su apogeo artístico en el colmo de sus portentosas facultades.

A igual altura estuvo en el duetto y concertante del acto segundo; en el *settimino* del acto tercero, en que nunca ha tenido rival, y en el grandioso duo del acto cuarto cuya lucha del amor con el honor y el deber, la agitación de tremenda situación en que se encuentra Raul, los afectos de familia, de patria, de religión, fueron expresados por el insigne tenor con arranques dramáticos de extraordinario vigor hasta llegar a la catástrofe final con su famosa frase — *Oh terribil momento!* — en que el paroxismo de la expresión que la imprime Stagno causa verdadero estupor. En este duo fué aclamadísimo y llamado muchas veces a la escena con la signorita Bellincione, que secundó al gran tenor y se mostró digna Valentina de tan eximio Raul.

La señorita Bellincione sostuvo toda su parte a colosal altura y llegó al grado sublime en el andante del duo con Marcelo — *Ah l'infido quest'anima amante* — y también en la cabaletta — *Esprimi non può il labro mio* — siendo llamada a escena dos veces para compartir los aplausos con Uetam y otra vez en el acto cuarto y escena de la conjura por la brillantísima expresión que dió a la frase musical — *Salvar Raul, per me... per me non tremo!*

Uetam produjo verdadero entusiasmo en la canción *Dispersa sen vada* (Pif. Paf.) y sobre todo en el elocuente duo, y Menotti arrancó un nutridísimo aplauso en el único momento que le ofreció su protesta en la escena de la conjuración.

El éxito de *Gli Ugonotti* fué superior a todo encomio y bien merece un aplauso también el maestro Tolosa, que concertó y dirigió la ópera y un recuerdo de aprobación el Sr. Salarich que dirigió la escena.

Después de una *Lucia di Lammermoor*, que no ofreció nada de extraordinario, hizo su debut la señora Emma Nevada con la ópera *Sonambula*, que tanto estrépito causó en Madrid la última temporada. La fama adquirida en esta ópera por la señora Nevada en el teatro Real, había despertado una grandísima curiosidad, y el público sevillano acudió en forma inusitada a llenar el coliseo de San Fernando, donde no se veía una sola localidad desocupada, estando aglomerados los espectadores hasta en los pasillos de las butacas, invadidos por una parte del público de las alturas que no tenía sitio donde estar.

Muy reservados se mostraron los sevillanos durante los actos primero y segundo. En el tercero fué aplaudidísimo el tenor Giannini en el andante de su cavatina y llamado a la escena al terminar la cabaletta.

La colonia madrileña, que ocupaba los palcos del entresuelo inmediatos al proscenio y los señores *Sportmen*, de la sociedad de palcos del Real, tenían preparada una gran ovación a la señora Nevada para el andante y el rondó del último acto.

La lluvia de un millar de buquets que alfombró la escena y la presentación en ésta de seis u ocho *corbeilles* y grandes ramos de flores naturales que le fueron ofrecidos a la artista, produjo sus naturales efectos, y durante algunos minutos estuvo en suspenso la representación para dar lugar a los aplausos y las aclamaciones, resultando una ruidosa manifestación que debió halagar a la señora Nevada. El resto del público no participó de ese mismo entusiasmo, y aunque reconociendo que la aplaudida artista es una buena cantante, encontraban injustificados los exagerados elogios que en Madrid se habían tributado a la señora Nevada.

En honor de la verdad hemos de decir, que el público madrileño tuvo razón para apaudir a la señora Nevada y que el público de Sevilla la ha tenido también para ver un tanto defraudadas sus esperanzas. En Madrid la señora Nevada cantó la *Sonambula* mucho mejor, incomparablemente mejor que la ha cantado en Sevilla; sobre todo los actos primero y segundo.

La última ópera que se ha representado en la noche del lunes de la presente semana, ha sido *L'Ebreca*, de Halevy, libreto de Scribe, estando su interpretación a cargo de las señoritas Bellincione y Fons y de los señores Stagno y Uetam.

La excelente Alice de *Roberto* y la eximia Valentina de *Gli Ugonotti*, ha sido sublime *Rachel* de *L'Ebreca*, y la signorita Bellincione supo arrancar espontáneo y entusiasta aplauso en la hermosa romanza *Ei vieni a me* — que cantó con pasión amorosa y acento dramático, así como en el duo del acto cuarto.

También en esta ópera se completan Stagno y Uetam; pues si éste en la romanza y plegaria del primer acto está inspirado y sublime, no hay frases con que expresar el entusiasmo que produjo Stagno en el andante del último acto.

Rachele ah quando a me
La grazia del signore
qu es la inspiración capitalísima de la partitura y una página musical del género selecto y clásico, digna del inmortal Bellini, a quien quiso con ella imitar el célebre Halevy. Stagno la dijo con una conmovedora expresión de ternura produciendo verdadero fanatismo y elec-

trizando al público, que le colmó de aplausos, llamándole tres veces a la escena.

Iguales demostraciones se tributaron a Stagno y Uetam en el gran duo de Elcazar y Brogni.

Esta partitura, que marca el punto más culminante del genio del compositor Halevy, contiene una instrumentación hábil y vigorosa, ornada con bellísimos efectos y detalles orquestales que supo hacer ver el maestro señor Tolosa, mereciendo elogio la dirección de la escena encomendada al Sr. Salarich.

De la segunda parte de la temporada daremos cuenta a los lectores de EL ECO NACIONAL en otra revista que se publicará a fines del presente mes.

Sevilla 7 de Mayo de 1889

NARTUA

¡NO PADEZCAN TOS!

Procurarse una caja de la acreditada PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al instante las primeras pastillas, empujando a expulso. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se sanan, la expectación se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparecen la tos por completo antes de terminar la primera caja. Se venden en las mejores farmacias de España, Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sufren también ASMA o SÓFOCACIÓN, hallarán en las mismas Farmacias las CIGARRILLAS HALSALMÁTICAS y los PASTILLOS AZOADOS del mismo autor, que en forma de pastilla y de cigarro, al aspirarlos, que se ve privado de dormir. Véanse los prospectos que se dan a cada uno.

BOLSA			
COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA 7 DE MAYO			
FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMO precio.	MOVIMIENTO	
		Alza	Baja.
Denda al 4 por 100 int.....	77,00	»	»
Idem id. pequeños.....	77,10	»	»
Idem id. fin corriente.....	77,10	»	»
Idem id. fin próximo.....	79,20	»	»
Idem al 4 por 100 exterior..	91,00	»	»
Idem id. pequeños.....	91,05	»	»
Idem id. amortizable.....	00,00	»	»
Idem id. pequeños.....	00,00	»	»
Billetes de Cuba 1886.....	105,70	»	»
Idem id. 1886.....	00,00	»	»
Obligaciones municipales..	00,00	»	»
Idem Banco Hipotecario....	000,00	»	»
Cédulas hipot. al 6 por 100.	417,03	»	»
Idem id al 5 por 100.....	93,00	»	»
Acciones Banco de España..	000,00	»	»
Compañía de Tabacos.....	111,25	»	»
CAMBIOS.			
Londres a 90 días vista L..	25,85	»	»
París a 8 días vista.....	2,75	»	»
Berlin a 8 días vista.....	0,00	»	»

Bolsa de anteayer.

MADRID.—Contado, 76'91.—Fin de mes, 76'80.—Próximo, 00'00.
BARCELONA.—Interior, 77'25.—Exterior 00'00.
PARÍS.—76'97.
LONDRES.—77'12.

Almanaque.

SANTO DE HOY.—San Gregorio Nacianceno, obispo y doctor.

Espectáculos para hoy

ESPAÑOL.—A las ocho y tres cuartos.—Vida y Milagros de San Isidro Labrador.
COMEDIA.—A las nueve.—T. 2.º—Madame Favant.

PRINCIPE ALFONSO.—A las ocho y tres cuartos.—(Inauguración.)—Tiple en puerta.—Niña Pancha.—La chicalanera.—Coro de señoras.

APOLLO.—A las ocho y tres cuartos.—Plato del día.—La del piso cuarto.—Las tres B. B. B.—Plato del día.

ESLAVA.—A las ocho y tres cuartos.—La invencible.—Sol (estreno).—A Roma por todo.—El país de los insectos.

LARA.—8.ª serie.—T. 3.º impar.—A las ocho y tres cuartos.—Beneficio de D. José Mayquez.—El señor gobernador.—(Segundo acto).—La ducha.—(Segundo acto).

IMPRESA DE «LA PUBLICIDAD» VALENTUOLA.

